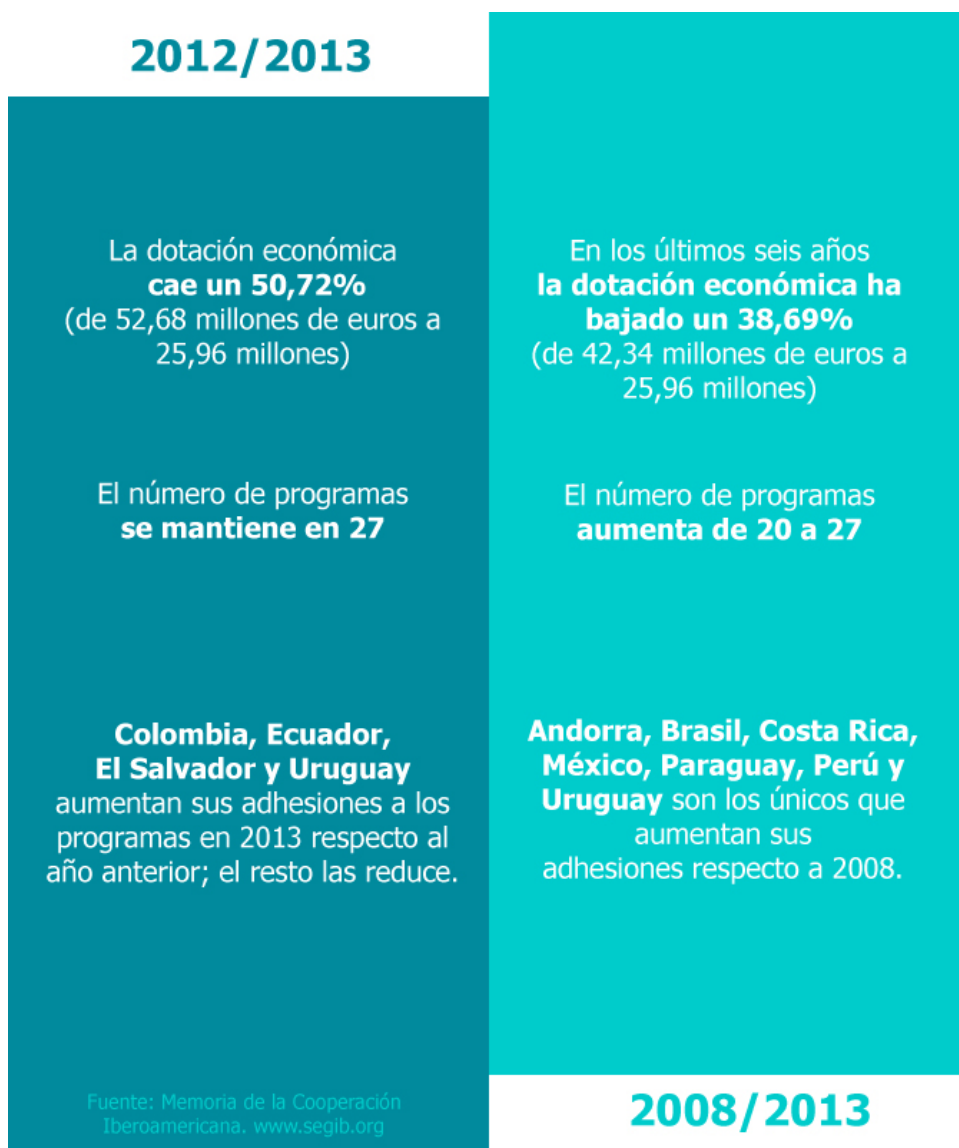


En las entrevistas concedidas por Rebeca Grynspan con motivo de su designación como secretaria general iberoamericana, se habló de un tema recurrente para la prensa española: el éxito o decadencia del proyecto iberoamericano en función de los dirigentes que posan en la foto oficial de cada Cumbre.

Convendría, aunque fuera solo por huir de los tópicos periodísticos, profundizar en lo que desde Íbero 2.0 llamamos otros *indicadores de compromiso*. Obviamente, las Cumbres han sido y serán la punta de lanza de la Comunidad y también su mayor instrumento de visibilidad, pero creemos que en el contexto de renovación actual se hace más necesario que nunca **medir el éxito o el fracaso más allá del número de sillas vacías**.

Un elemento que define a la CIN y que también marca el grado de compromiso de los países socios es **su adhesión a los diferentes [programas de cooperación iberoamericanos](#)**. Hemos analizado esta faceta en base a los datos de los últimos seis años, cuyo resultado resumimos en la siguiente imagen:



Añadimos que la **media de adhesiones a los programas en 2013 se situó en el 61,28%, siendo la más baja de toda la serie analizada.**

Llegados a este punto, formulemos de nuevo la pregunta: **¿existe un compromiso real por Iberoamérica?**

Con la [Memoria de 2013 recién publicada](#), consideramos que el dato verdaderamente negativo es la reducción progresiva de la filiación media (de 68,18% en 2008 a

61,28% en 2013). A éste se une la reducción de recursos económicos a la mitad en un solo año. Sin embargo, **con menos dinero se desarrollaron la misma cantidad de programas de cooperación**, lo cual puede derivar el análisis hacia cuestiones de eficiencia y no tanto al compromiso en función del gasto.

Por otro lado, desde hace años se habla de la necesidad de **'latinoamericanizar la CIN'** y siempre se ha puesto el ejemplo del reparto de cuotas o un mayor peso de las oficinas de representación. Si lo analizamos desde la presencia o no en los programas, **España ya no lidera las adhesiones** (77,78% frente al 100% de 2008) y en 2013 fue superada por México (92,59%), Argentina (88,89%), Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Uruguay, todos ellos suscritos al 81,48% de los programas. Es decir, desde el punto de vista de la cooperación **la 'latinoamericanización' de la Comunidad Iberoamericana es un hecho**. Sin olvidar las características de los países que están tomando este relevo: México, Brasil o Argentina, etc. Todos ellos considerados como 'grandes economías' latinoamericanas y donde las dos lenguas vehiculares de la Comunidad también se ven representadas.

Los datos siempre serán argumentos para defensores y detractores de lo iberoamericano. Pero en cualquiera de los casos, y volviendo a las entrevistas de los últimos días, deben ser la pieza fundamental sobre la que construir ese reto que la Sra. Grynspan denominó **'Marca Iberoamericana'**.

José Albil | [@Ortizalbil](#)